

ESTHER MARTÍNEZ LUNA, *Estudio e índice onomástico del Diario de México: Primera época (1805-1812)*, México: UNAM, 2001. LXXIII + 332pp.

Nunca en obras de estudio e investigación han podido separarse de manera tajante el asunto y los recursos de la bibliografía (*ancilla studiorum*), aunque voluntariamente, muchas veces, se haya omitido manifestarlos. En consecuencia, el libro *Estudio e índice onomástico del Diario de México: primera época (1805-1812)* de la maestra Esther Martínez Luna es, antes que otra cosa, un ejemplo cabal de esa integración interdisciplinaria hecha y pensada con la más pura visión altruista primeramente como servicio para sus colegas, los miembros de la anónima asociación de investigadores de las ciencias humanas; y después, de información atrayente para el grueso de sus lectores.

El libro en sí (obra que llamo excelsa por su fines y objetivos. Cito, p. XI: “mi intención ha sido producir [una obra] que sea útil para los estudiosos de nuestra lengua y literatura, e incluso para los otros campos del conocimiento”) tiene estructuralmente dos partes, como lo expresa el mismo título: *Estudio e Índice onomástico...* Por tanto, trataré a continuación de comentar y desglosar ambas partes, sin que lo esquemático de la exposición me haga perder de vista a mí y al lector, el paciente y largo esfuerzo que representa la elaboración de una obra basada primordialmente en el examen y la lectura de una producción periodística, a la cual se le han buscado todas aquellas aristas de importancia y significación sociocultural, dados los años cruciales en que desarrolla su función y cuando está por gestarse la independencia nacional.

Iniciando con el *Estudio*, éste nos lleva a considerar la gran trascendencia que tiene el *Diario de México*, primera publicación periodística diaria, e independiente del criterio gubernamental del virreinato, que produce (1805) la hasta entonces todavía Nueva España. Así que *Diario de México*, no alude nomás y de paso a la ciudad de México, como podría pensarse, sino veladamente encubre las ansias de ver reflejado en el título el espíritu nacional, el país entero llamado divulgadamente, desde siempre, México, más que Estados Unidos Mexicanos. Cito, p. XIII: “fue... el

primero en ocuparse y dar amplia cabida a temas literarios, además de los sociales, históricos y políticos”. La maestra Martínez Luna nos pinta también un panorama general, pero coherente y completo, de la vida política y cultural; de los acontecimientos político-sociales, así como culturales de la Nueva España. Nos hace ver de manera insinuante que el *Diario de México* comienza a manejar una independencia editorial en todos los artículos que sacaba impresos; detalla incluso las circunstancias, la fecha y el grupo de sus fundadores, y aun llegamos a saber quiénes escribían en él y qué asuntos, temas, preceptiva literaria o ideología manejaban; pero eso no es todo, ni quizá lo más importante, ya que al lector le resulta embriagador, sentimental y aleccionante (por la gustosa afición informativa del *Diario*) saber la clase de teatro que podía presenciar el habitante de la ciudad de México; qué costumbres y vida social llevaba el pueblo; qué libros leía o podía comprar, y qué aspectos de historia patria o universal atraían al lector y hasta es posible formarse, con los artículos de cuestiones civiles nacionales o internacionales, la idea de tener en las manos un diario del quehacer político mexicano.

A todo esto hay que agregar, a favor de la agudeza visionaria de la maestra Martínez Luna, y antes de llegar al Índice del *Diario*, una *Cronología* que enmarca sucesos y circunstancias culturales y políticas, dentro de las cuales el *Diario* cumple su doble función formativa e informativa al mezclar lo útil con lo dulce: la historia y la política con la bella literatura; unas Notas, utilísimas para saber cómo se organizó y cómo deberá usarse el Índice; la distribución del *Diario* por tomos y la bibliohemerografía utilizada para la confección general del libro.

Ahora, en cuanto al Índice onomástico (y perdón por la anécdota), éste, con el notable esfuerzo que supone y con sus propósitos bien definidos, me hizo recordar la fábula de “La hormiga y la cigarra”, que la maestra de primaria nos ponía a leer en clase de español, no recuerdo si del libro *Rosas de la infancia* o de algún otro, donde la hormiga, incansable trabajadora, durante el caliente verano almacenaba para sí y para su hormiguero los granos que se necesitarían en los fríos y secos días del invierno; mientras que la cigarra se dedicaba a chirriar bajo la apacible frescura foliada de los árboles, y que finalmente moriría a la entrada del riguroso invierno.

Obvia encuentro la comparación de Esther Martínez Luna, autora de este libro sobre el *Diario de México*, con los dos insectos de la fábula aludida, porque ella, primero, como la cigarra, no sólo ha cantado, es decir, escrito obras, ensayos, artículos y notas, sino que pensando en su campo de estudio y en la utilidad propia y la coral (el conjunto de estudiosos de la cultura del siglo XIX mexicano) ha hecho, segundo, como la hormiga,

acopio de esos granos que encierra almacenados su *Índice onomástico*, tan útiles para sus propios trabajos como para los ajenos, donde pueden hallarse notas, noticias y estudios sobre personajes, autores, obras, tendencias, seudónimos y anagramas hasta costumbres, ideologías y una estética literaria convencional o personalizada. Cito, p. XLVII: “esta labor intentó aportar una herramienta de consulta para que quienes investiguen algún tema referente a la época que cubre el índice puedan saber con gran facilidad si el *Diario de México* contiene o no información útil para su trabajo”.

Después de haber manejado y hasta leído toda la información que el libro de Martínez Luna proporciona en sus dos partes me queda la grata impresión de que la autora con su ejemplo altruista, su dedicación y su pensar en el beneficio común, está diciendo a las cigarras, aquellos que sólo cantan escribiendo bellas y deleitosas obras, que sean también hormigas y que hagan acopio de granos (herramientas), útiles a su campo de estudio y al gremio común de investigadores de las ciencias humanas pues, en resumen, hay que creer y confiar, como la autora ejemplar de este libro, en que este Índice y todos cuantos se realicen de obras extensas para beneficio común hagan más accesibles a los interesados las posibilidades de investigación que ofrecen.

Finalmente debo decir, como constancia agradecida, que la publicación de este libro en su aspecto financiero debe mucho a la generosidad de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico que apoyó el proyecto IN405397: “Rescate de la literatura novohispana. Edición crítica de textos, bibliohemerografía y monografías”, adscrito al Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas.

✽

JOSÉ QUIÑONES MELGOZA
Centro de Estudios Clásicos, UNAM